

## últimos románticos

• ALBERTO BLASI BRAMBILLA

**C**ON Pedro Miguel Obligado desaparece una figura singular, distinta, cuyo prestigio y cuyos versos estuvieron indisolublemente unidos los unos con el otro, y cuyo perfil se fundió con ambos en una sola identidad, conformando así una unidad a la que nombre y apellido dieron marca categórica y decisiva.

Fue un doble poeta: por lo que escribió y por lo que él mismo vivió; por su perfil, por su palabra, por sus ademanes, por sus gestos, por la entonación de su voz deteniéndose en algunas palabras a las que supo conferir una virtud especial, distinta. Por las flores, a las que amó con singular cariño y por su señorío, que en él fue uno de los atributos poéticos indudables, exaltado a la categoría de verdadera forma de expresión. Por sus prendas de vestir que también recordaban un tiempo mejor, tiempo en el que el espíritu solía ser la preocupación y la ocupación fundamental de las personas. Todo ello se envolvió en un perfume con nombre y apellido: Pedro Miguel Obligado. Sus temas fueron esenciales: el amor, la melancolía, la ausencia. Con ellos hilvanó pacientemente una obra indudablemente única, puesto que Obligado logró llevar a la poesía estados del alma que son bien reconocibles por todos, que tienen validez universal, y que se pueden anotar cotidianamente en las vivencias comunes de seres, de lugares y de sentimientos.

Porque Pedro Miguel Obligado fue eso, por sobre todo lo demás: un sentimiento que anduvo por el mundo, envuelto en apariencia carnal y haciendo versos, versos recordados como aquellos que dicen

así: "Esta pena mía / no tiene importancia / es sólo el efluvio de una melodía / o el íntimo ensueño de alguna fragancia...". Versos que han pasado de mano en mano, que se repitieron miles de veces, como si fuesen de antigua data, envueltos en el vaho de no se sabe qué recuerdo hecho a la medida y semejanza de su naturaleza. Supo, también, comprender a otros poetas, alentarlos, internarse en los caminos de la creación ajena con la humildad que le concedió su sabiduría y su propia percepción del hecho poético.

Eso fue Pedro Miguel Obligado, el poeta descendiente de una estirpe de poetas románticos. Más románticos en el redescubrimiento de los temas eternos y esenciales del hombre que en cualquier otra forma de romanticismo.

### ★ JOHN MASEFIELD

Otro romántico, desaparecido en los altos años de una edad pródiga en realizaciones y verdades, fue John Masefield, el poeta inglés que conoció los años encendidos de la Corte y que supo, también, de las aventuras del mar y de todo lo que él significa para la mente de los hombres y de los poetas. Fue el heredero y el continuador de los grandes románticos ingleses, y, en cierta medida, el poeta oficial de la corte británica, a la que supo someter a un clima de evocación —el clima de los *tales* o leyendas— en las que mostró muchas de las facetas de una vida casi desconocida para los hombres de su tiempo.

En su juventud aventurera, llegó a Buenos Aires a bordo de un pequeño barco, del que fue grumete, y quedó prendado por la geografía y por las leyendas de nuestro medio. De allí, de las historias de una época bravía, provino su poema *Rosas*, largo canto a las calidades históricas de la tradición argentina, en cuyas estrofas perviven muchas de las consejas que se dan en la tradición oral de todo nuestro tiempo.

Sea como fuere, con las disidencias que propone, John Masefield prestó servicios impares a la literatura argentina, a la que pertenecen en forma oblicua, a través propio y por la obra de exégesis que realizaron sobre él algunos escritores vernáculos. Fue un romántico. Uno de los últimos románticos cuya presencia encendió a un mundo que necesita del romanticismo literario, como una de las formas de afianzar su esencia vital.

#### ★ LANGSTON HUGHES

También en estos dos últimos meses, desapareció una figura distinta en el ámbito literario estadounidense. Langston Hughes, el escritor mulato autor de *"Mulato"*, obra de teatro densa, dramática, importante, que muestra la tremenda escisión social entre negros y blancos, con el drama del mulato cerniéndose sobre todos sus personajes. Y sus poemas contuvieron un principio de rebeldía social saludable, si bien que Langston Hughes lo llevó después a límites verdaderamente insostenibles. Pero la envoltura en la que los presentó fue limpia, como la del *"Aviso al Waldorf Astoria"*: *"Vosotros, los que pasáis, ¿tenéis hambre? / Pues es extraño, porque aquí / la calefacción es excelente. / ¿Y acaso tenéis hambre? / Pues podríais comer estos langostinos a la mayonesa..."*. Claro que ese canto de rebeldía cansa, cuando se lo repite con frecuencia, constantemente, con motivo de cualquier evento. Pero Langston Hughes lo supo hacer bien, técnicamente perfecto. Y su mensaje, aún cuando teñido de ideologías remotas, es positivo en su raíz humana y esencial: que el hombre sepa dar y sepa darse, y que, a pesar de Robinson Crusoe, dé las marionetas del egoísmo y de los que escriben libros para justificar el egoísmo, que nuestras manos sepan encontrar la mano fraternal que nos espera.

#### ★ "SONETOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE"

*"Sonetos de la vida y de la muerte"* se titula el pequeño libro, de sonetos, naturalmente, que publica Carlos Barry, en la colección *"Cardinal"*, dirigida por el poeta Luis Ricardo Furlan. Se trata de poemas bien logrados, en los que impera siempre un clima de objetivo lirismo, como si la sorpresa estuviera siempre presente a la vuelta de cualquier recodo de la vida, en tiempos y formas a los que sólo el poeta sabe y puede concederles dimensión. Carlos Barry es uno de los poetas martinfierristas más singulares, y sus *"Sonetos de la Vida y de la Muerte"*, un libro pleno de actitudes tier-nas y humanas, y no desprovisto de ciertas reflexiones saludables.

#### ★ "EL ROSTRO INVISIBLE"

Sería ocioso destacar cuántas cosas densas, vitales y ciertas, pueden girar en torno de un rostro invisible para un hombre o para todos los hombres. Y esa es la primera imagen que propone —la del título— el libro de Carlos Marcelo Constanzó, que contiene cuentos en los que, como el mismo autor se encarga de decirnos, el ego queda absorbido por el yo. Y no cabe la menor duda de que en los cuentos de Constanzó, existe un protagonista que los abarca, que los determina y, en suma total, que los justifica. Ese protagonista está en contacto inmediato con cosas tangibles; los personajes que lo rodean son el prototipo de otros que existen en la realidad, y sus pasiones, sutilmente sugeridas muchas veces, las pasiones que envuelven a los hombres. *"El Rostro Invisible"* gustará al lector porque desnuda el alma de la gente, con la mostración de su trasluz real, transparente, verdadero. ♦